



El tigre y el corzo

Una antología bilingüe

Attila József

Traducción de Christian Rinderknecht

2026

© Traducción de Christian Rinderknecht, 2026.
© Cubierta de Max Wang (王震旦), 2026.

Esta traducción está dedicada a XXX.

| | |
|--|----------|
| El tigre y el corzo | I |
| <i>Sólo tú deberías leer mis poemas</i> | I |
| Un hombre cansando | 3 |
| Red | 5 |
| ¿Por qué me hablaste mal? | 7 |
| <i>No seas tonta</i> | 9 |
| <i>Trenes de carga desviando</i> | II |
| Consciencia | 13 |
| I. <i>El amanecer desata el cielo de la tierra</i> . | 13 |
| II. <i>Vi cuadros embadurnados con azul</i> . . | 13 |
| III. <i>Estoy flaco, a veces sólo como pan</i> . . | 15 |
| IV. <i>Así como un montón de leña</i> | 15 |
| V. <i>A la estación de tren de carga</i> | 17 |
| VI. <i>He aquí el tormento interior</i> | 17 |
| VII. <i>Por debajo del atardecer, levanté los ojos</i> | 19 |
| VIII. <i>El silencio escuchaba atentamente</i> . | 19 |
| IX. <i>Oí el hierro sollozar</i> | 21 |
| X. <i>Es un hombre mayor</i> | 21 |
| XI. <i>Vi la felicidad</i> | 23 |
| XII. <i>Vivo cerca del ferrocarril</i> | 23 |
| <i>Envejecerás y te arrepentirás</i> | 25 |
| El inventario está listo | 29 |
| Hierbas amarillas | 31 |
| Te alabo con pena, con alegría | 33 |
| Pon tu mano | 35 |
| Simplemente el mar vino | 37 |
| Las hojas en el árbol | 39 |
| Me convertiste en un niño | 41 |

| | |
|---------------------------|----|
| Desde que te vi | 45 |
| József Attila | 47 |

[Sólo tú deberías leer mis poemas]

Sólo tú deberías leer mis poemas,
tú que me conoces y me amas,
ya que navegas la nada
y sabes lo que advendrá, como el adivino,

porque el silencio apareció en tus sueños
con forma humana,
y en tu corazón a veces se detiene
el tigre y el corzo manso.

[Csak az olvassa versemet]

Csak az olvassa versemet,
ki ismer engem és szeret,
mivel a semmiben hajóz
s hogy mi lesz, tudja, mint a jós,

mert álmaiban megjelent
emberi formában a csend
s szívében néha elidőz
a tigris meg a szelid őz.

Un hombre cansando

En los campos, solemnes campesinos
emprenden la vuelta silenciosa a casa.
Tumbados juntos estamos el río y yo;
hierbas tiernas duermen bajo mi corazón.

Una vasta serenidad corre con el río plácido,
desazón y cargas parten y se vuelven rocío;
ni hombre ni niño, ni húngaro ni hermano,
sólo un hombre cansado y echado aquí.

La tarde prodiga su paz,
soy una rebanada de su pan caliente;
el cielo también descansa sobre el tranquilo
río Maros,
y toman el fresco en mi frente, las estrellas.

Megfáradt ember

A földeken néhány komoly paraszt
hazafelé indul hallgatag.
Egymás mellett fekszünk: a folyó meg én,
gyenge füvek alusznak a szívem alatt.

A folyó csöndes, nagy nyugalmat görget,
harmattá vált bennem a gond és teher;
se férfi, se gyerek, se magyar, se testvér,
csak megfáradt ember, aki itt hever.

A békességet szétosztja az este,
meleg kenyeréből egy karaj vagyok,
pihen most az ég is, a nyugodt Marosra
s homlokomra kiülnek a csillagok.

Red

Se me cae el pelo, no tengo pan,
mi pluma está usada,
mi tío el pescador falleció.
Otros también viven así.

Echo mis nervios como una red
para atrapar algo de comer
y sueños ligeros sobre aguas pesadas.

Podría estar rota, creo, mi red.
La saco fuera para colgarla, la remendo
y he aquí lo que vi:

El cielo es mi red desplegada y congelada
— centella; sus destellantes nudos de hielo
son las estrellas.

Háló

Hull a hajam, nincs kenyerem,
tollam vásik,
halász bátyám így veszett el.
Él így más is.

Idegeim elmerítem,
mint a hálót,
húst fogni s a nehéz vizen
könnyű álmot.

Szakadt lehet – gondolkozom, –
az én hálóm.
Kiaggatom, megfoltozom.
S íme, látom –

Kiterített fagyos hálóm
az ég, ragyog –
jeges bogai szikrázón
a csillagok.

¿Por qué me hablaste mal?

¿Por qué me hablaste mal?
Yo no te herí, amigo mío;
por alguna razón estás enojado,
con todo mi corazón te pido perdón,
y me gustaría que me acompañases ahora
a ver los leñadores
y a tumbarte conmigo en el bosque;
el follaje oleará por encima nuestras cabezas,
desde el fresco fondo marino miraremos al
cielo
donde las nubes nacientes empiezan a mudar-
se en hojas.
Allí una vasta serenidad nos abrazará
y será tan buena para nosotros ahora,
tres veces más buena si dos la reciben,
por eso me gustaría que vinieses conmigo
hasta que se oiga el tañido de la campana en
el atardecer;
nos quitaremos los cardos uno de otro
y nos pasearemos de vuelta a casa,
igual de cansados,
como los peones con las azadas,
taciturnos obradores que,
en el poder apaciguador de los campos,
sembraron semillas que rinden el céntuplo.

Miért mondottál rosszat nékem

Miért mondottál rosszat nékem?
Én nem bántottalak, barátom,
Hogyha valamiért haragszol,
szívesen bocsánatot kérek
s szeretném, ha most velem jönnél,
megnézzük majd a favágókat
s leheverünk együtt az erdőn,
fejünk fölött hullámzanak a lombok,
hűs tengerfenékről az eget nézzük,
ahol meg zsenge felhők lombosodnak.
Ott nagy nyugalom karol majd belénk
és nékünk az most olyanigen jó lesz,
háromszoros a jó, ha kettő kapja,
azért szeretném, hogyha velem lennél,
míg odahallik este a harangszó,
a bogáncsokat leszedjük egymásról
s hazaballagunk éppolyan fáradtan,
miként a kapás, szótalan munkások,
akik a földek békés erejébe
százannyit termő magokat vetettek.

[No seas tonta]

No seas tonta.
Corres como el viento de la madrugada,
algún día te atropellará un coche.
De hecho, fregué mi mesita,
y ahora la luz suave de mi pan brilla más pura.

Pues regresa; si quieres
compraré una manta para mi cama de hierro.
Una manta ordinaria, gris.
Le caerá bien a mi Pobreza, que te quiere,
y el Señor también te ama,
y me ama también.
El Señor nunca viene con gran esplendor,
no quiere arruinar mis ojos,
que anhelan verte,
y que te mirarán con belleza.
Cuando regreses, te besaré con cuidado,
no te arrancaré el abrigo.
Te contaré todos los nuevos chistes,
porque hallé muchos desde entonces,
y qué alegre te pondrás y te sonrojarás,
y cómo mirarás al suelo,
y nos reiremos a carcajadas,
y nos oirán nuestros vecinos
y hasta los taciturnos y austeros jornaleros
que, entre sus sueños cansados y quebrados,
empezarán a sonreírse también.

[Olyan bolond vagy]

Olyan bolond vagy
szaladsz
akár a reggeli szél.
Még elüt valamelyik autó.
Pedig lesikáltam kis asztalomat
és most
tisztábban világít kenyerem enyhe fénye.
No gyere vissza, ha akarod
veszek takarót vaságyamra.
Egyszerű, szürke takarót.
Illik az
szegénységemhez, aki szeret téged
és az Úr is szereti nagyon
és engem is szeret az Úr
nem jön soha nagy fényességgel
Nem akarja, hogy elromoljanak
szemeim, akik
nagyon kívánnak látni téged.
És nagyon szépen néznek majd terád
ha visszajössz
vigyázva foglak megcsókolni,
nem tépem le rólad a kabátot
és elmondom mind a sok tréfát,
mert sokat kieseltem azóta,
hogy te is örülj,
majd elpirulsz,
lenézel a földre és kacagunk
hangosan, hogy behallatszik szomszédunkba
a szótlan, komoly napszámosokhoz is behal-
lik
és fáradt, összetört
álmukban majd elmosolyodnak ők is.

[Trenes de carga desviando]

Trenes de carga desviando
— el duende del traqueteo
apresa el paisaje mudo
con esposas ligeras.

La luna surge sin esfuerzo,
como un preso liberado.

Las piedras trituradas yacen
en sus propias sombras,
centellean para ellas mismas,
están en su sitio como nunca antes.

¿Qué pedazo de la vasta oscuridad
es esta noche pesada,
que cae sobre nosotros
como un hierro sobre el polvo?

¡Deseo nacido del sol!
Cuando la sombra cubre la cama,
¿podrías tú también velar toda la noche?

Delante del almacén
arde una lámpara empolvada.
Es sólo visible, no es luminosa;
así es el pensamiento ilusorio:
parpadea con viveza,
pero el cielo es una gran luz muerta.

[Tehervonatok tolatnak]

Tehervonatok tolatnak,
a méla csörömpölés
könnyű bilincseket rak
a néma tájra.

Oly könnyen száll a hold,
mint a fölszabadult.

A megtört kövek
önnön árnyukon fekszenek,
csillognak
maguknak,
úgy a helyükön vannak,
mint még soha.

Milyen óriás éjszaka
szilánkja ez a sulyos éj,
mely úgy hull le ránk,
mint a porra a vasszilánk?

Napszülte vágy!
Ha majd árnyat fogad az ágy,
abban az egész éjben
is ébren
maradnál?

A raktár
előtt poros lámpa ég.
Csak látszik, nem világít,
ilyen az ész, ha áhit.
Pislog élénken, holott
nagy halott
fény az ég.

Consciencia

I

El amanecer desata el cielo de la tierra
y, al son de su voz clara y suave,
escarabajos y niños piruetean
al entrar en la luz del día;
el aire no es húmedo,
¡la brillante levedad flota!
Con la noche se asentaron en los árboles
como pequeñas mariposas, las ojas.

II

Vi cuadros embadurnados con azul,
rojo y amarillo en mis sueños
y sentí que todo estaba en orden
— ni una sola mota de polvo volteando.
Ya esfumado,
mi sueño se pone en mis miembros,
y el mundo de hierro es el orden.
Con el día, una luna sale en mí y,
al llegar la noche, un sol brilla aquí dentro.

Eszmélet

I

Földtől eloldja az eget
a hajnal s tiszta, lágy szavára
a bogarak, a gyerekek
kipörögnek a napvilágra;
a levegőben semmi pára,
a csilló könnyűség lebeg!
Az éjjel rászálltak a fákra,
mint kis lepkék, a levelek.

II

Kék, piros, sárga, összekent
képeket láttam álmaimban
és úgy éreztem, ez a rend —
egy szalló porszem el nem hibbant.
Most homályként száll tagjaimban
álmom s a vas világ a rend.
Nappal hold kél bennem s ha kinn van
az éj — egy nap süt idebent.

III

Estoy flaco, a veces sólo como pan;
rodeado por esas almas ociosas y facundas,
busco en vano más certidumbre,
como el dado.

Ninguna paleta asada halla mi boca
cuando ciño a un niño sobre mi corazón
— por muy astuto que sea,
el gato no puede pillar a la vez
el ratón de fuera y el ratón de dentro.

IV

Así como un montón de leña,
el mundo yace a granel;
cada cosa aprieta, pesa,
se arrima a la próxima,
y así todo está determinado.
Sólo lo que no es tiene una mata,
sólo lo que será puede florecer;
lo que es caera a pedazos.

III

Sovány vagyok, csak kenyeret
eszem néha, e léha, locska
lelkek közt ingyen kerestek
bizonyosabban, mint a kocska.
Nem dörgölődzik sült lopcska
számhoz s szivemhez kisgyerek —
ügyeskedhet, nem fog a macska
egyszerre kint s bent egeret.

IV

Akár egy halom hasított fa,
hever egymáson a világ,
szorítjanyomja, összefogja
egyik dolog a másikát
s így mindenik determinált.
Csak ami nincs, annak van bokra,
csak ami lesz, az a virág,
ami van, széthull darabokra.

V

A la estación de tren de carga,
me tumbé detrás del pie del árbol,
como una masa de silencio;
una hierba gris alcanzó mi boca,
cruda, extraña-dulce.
Haciendome el muerto, miraba al guardia
— ¿que sentía qué? —
y, sobre los quietos vagones, a su sombra
que se empeñaba en saltar
sobre los relucientes, rociados carbones.

VI

He aquí el tormento interior,
aunque la explicación yace fuera.
Tu herida es el mundo
— en llamas, caldeando —
y sientes tú alma, la fiebre.
Quedas cautivo mientras tu corazón se rebela
— así serás libre si él se complace
en no edificarte una casa
donde un dueño se aposenta.

V

A teherpályaudvaron
úgy lapultam a fa tövéhez,
mint egy darab csönd; szürke gyom
ért számhoz, nyers, különös-édes.
Holtan lestem az őrt, mit érez,
s a hallgatag vagónokon
árnyát, mely ráugrott a fényes,
harmatos szénre konokon.

VI

Im itt a szenvédés belül,
ám ott kívül a magyarázat.
Sebed a világ — ég, hevül
s te lelkedet érzed, a lázat.
Rab vagy, amíg a szíved lázad —
úgy szabadulsz, ha kényedül
nem raksz magadnak olyan házat,
melybe háziúr települ.

VII

Por debajo del atardecer, levanté los ojos
a ruedas dentadas de los cielos:
de los hilos brillantes de la suerte
el telar del pasado había tejido la ley;
por debajo el deseo de mis sueños
miré de nuevo en los cielos
y vi el tapiz de la ley
siempre destramarse en alguna parte.

VIII

El silencio escuchaba atentamente
— La una sonó.
Podrías revisitar tu infancia;
entre las paredes de cemento húmedo
podrías imaginar un poco de libertad
— pensé. Y al ponerme en pie,
las estrellas, la Osa Mayor
destellaban por encima,
como las rejas arriba en mi celda.

VII

Én fölnéztem az est alól
az eget fogaskerekére —
csilló véletlen szálaiból
törvényt szőtt a mult szövőszéke
és megint fölnéztem az égre
álmaim gőzei alól
s láttam, a törvény szövedéke
mindig fölfeslik valahol.

VIII

Fülelt a csend — egyet ütött
Fölkereshetnéd ifjúságod;
nyirkos cementfalak között
képzelhetsz egy kis sabadságot —
gondoltam. S hát hát amint fölállok
a csillagok, a Göncölök
úgy fénylenek fönt, mint a rácsok
a hallgatag cella fölött.

IX

Oí el hierro sollozar,
oí la lluvia reírse.
Vi que el pasado estaba agrietado
y que solos los recuerdos pueden olvidarse,
y cómo sólo puedo amar,
doblándome debajo de mis cargas —
¿por qué debería también fraguar un arma
de ti, feroz interior dorado!

X

Es un hombre mayor el que no tiene
ni madre ni padre en su corazón,
el que sabe que acoge la vida
como un suplemento a la muerte,
y la devolverá en cualquier momento,
como un objeto encontrado
— por lo cual la guardará
el que no es ni un diós ni un sacerdote,
ni para él mismo ni para los demás.

IX

Hallottam sírni a vasat,
hallottam az esőt nevetni.
Láttam, hogy a mult meghasadt
s csak képzetet lehet feledni;
s hogy nem tudok mást, mint szeretni,
görnyedve terheim alatt —
minek is kell fegyvert veretni
belőled, arany öntudat!

X

Az meglett ember, akinek
szívében nincs se anyja, apja,
ki tudja, hogy az életet
halálra ráadásul kapja
s mint talált tárgyat visszaadja
bármikor — ezért őrzi meg,
ki nem istene és nem papja
se magának, sem senkinek.

XI

Vi la felicidad; era suave, brillante
y un quintal y medio.
En la maleza del patio de la granja
su sonrisa curva se balanceaba.
Se abatió en el charco blando y tibio,
entreccerró los ojos, pues me gruñó una vez
— hasta hoy veo con que vacilación
la luz del día jugueteaba con sus cerdas.

XII

Vivo cerca del ferrocarril.
Son muchos los trenes que vienen y van,
y miro desde lejos
cómo las brillantes ventanas vuelan de paso
en la oscuridad vacilante y vellosa.
Así los días lucientes se apuran
en la noche eterna,
y me quedo en la luz de los compartimentos,
me acudo y guardo silencio.

XI

Láttam a boldogságot én,
lágy volt, szőke és másfél mázsa.
Az udvar szigorú gyöpén
imbolygott göndör mosolygása.
Ledőlt a puha, langy tócsába,
hunyorgott, röfftent még felém —
ma is látom, mily tétevázva
babrált pihei közt a fény.

XII

Vasútnál lakom. Erre sok
vonat jön-megy és el-elnézem,
hogy' szállnak fényes ablakok
a lengedező szösz-sötétben.
Így iramlanak örök éjben
kivilágított nappalok
s én állok minden fülke-fényben,
én könyöklök és hallgatok.

[Envejecerás y te arrepentirás]

Envejecerás y te arrepentirás
de cuánto me heriste
— de lo cual te enorgulleces hoy.
La conciencia vendrá tocar a la puerta
y no te dejará sola en ningún recuerdo.

Tendrás un perro viejo que se asentará a tu
lado.

Descansarás durante el día,
adormecida en una silla
porque te asusta estar sola de noche.
Sombras caerán sobre la tembladora anciana.

Tu perro añoso a veces gemirá,
pero la habitación volverá al silencio,
todo está en orden,
y sin embargo alguien del pasado
extrañarás en el silencio solitario.

Cojearás y cuando tu pierna mala habrá ren-
queado bastante,
te sentarás. En lo alto tu retrato juvenil
estará en pie en un marco dorado.
Le balbucearás: « No lo abracé,
obviamente no lo amaba. »

« ¿Qué podría haber hecho? » — preguntas,
pero tu boca desdentada ya no puede contes-
tar;
frente al sol fuera, cierras los ojos,
a penas puedes esperar que ascienda la luna.

[...]

[Majd megöregszel és bánni fogod]

Majd megöregszel és bánni fogod,
hogy bántasz — azt, amire büszke vagy ma.
A lelkiismeret majd bekopog
s nem lesz emlék, melyben magadra hagyna.

Lesz vén ebed s az melléd települ.
Nappal pihensz majd, széken szunyókálva,
mert éjjel félni fogsz majd egyedül.
Árnyak ütnek a rezgő anyókára.

Az öreg kutya néha majd nyafog,
de a szobában csend lesz, csupa rend lesz;
hanem valaki hiányozni fog
a multból ahoz a magányos csendhez.

Majd tipegsz s ha eleget totyogott
rossz lábod, leülsz. Fönn aranykeretben
áll ifju képed. Hozzá motyogod:
„Nem öleltem meg, hiszen nem szerettem.”

„Mit is tehettem volna?” — kérdezed,
de fogatlan szád már nem válaszolhat;
s ki a nap előtt lehunyod szemed,
alig várod, hogy feljöjjön, a holdat.

[...]

[...]

Porque cuando te adormecerás,
la cama saltará como un potro
que intenta deshacerse de su arnés.
Y miedo, no deseo, ocupará tu cabeza:
¿deberías amarlo, no deberías amarlo?

Decide por ti mismo.
Siento no poder contestar si preguntas:
¿Está él vivo?
Porque la pena adentro está cansada,
se adormece como un niño, y yo con ella.



[...]

Mert ha elalszol, ugrál majd az ágy,
mint a csikó, hogy a hámot levesse.
S a félelem tünődik, nem a vágy,
a fejedben: Szeress-e, ne szeress-e.

Magadban döntöd el. Én fájlalom,
hogy nem felelhetek, ha kérded: él-e.
Mert elfárad bennem a fájdalom,
elalszik, mint a gyermek s én is véle.

El inventario está listo

Confié en mí mismo desde el principio.
El que no tiene nada no vale mucho,
al cierto no más que el animal
que muere para siempre.
Cuando yo temía, hacía frente.
Nací, me asemejé, me distinguí.
También pagué lo debido,
quise quién me daba gratis.
Cuando una dama jugueteaba conmigo,
yo la creía de veras — ¡qué se cumpla su deseo!
Fregué barcos, alcé cubos.
Entre caballeros cultos, me hice el tonto.
Despaché molinillos, pan y libros,
periódicos, versos — cuando era fácil.
A veces espero que moriré en una cama,
no en gloriosa batalla, no en una cuerda floja.
Pase lo que pase, el inventario ya está listo.
Viví, y otros ya murieron de ello.

Kész a leltár

Magamban bíztam eleitől fogva —
ha semmije sincs, nem is kerül sokba
ez az embernek. Semmiképp se többé,
mint az állatnak, mely elhull örökre.
Ha féltem is, a helyemet megálltam —
születtem, elvegyültem és kiváltam.
Meg is fizettem, kinek ahogy mérte,
ki ingyen adott, azt szerettem érte.
Asszony ha játszott velem hitegetve:
hittem igazán — hadd teljen a kedve!
Sikáltam hajót, rántottam az ampát.
Okos urak közt játszottam a bambát.
Árultam forgót, kenyeret és könyvet,
ujságot, verset — mikor mi volt könnyebb.
Nem dicső harcban, nem szelíd kötélen,
de ágyban végzem, néha ezt remélem.
Akárhogyan lesz, immár kész a leltár.
Éltem — és ebbe más is belehalt már.

Hierbas amarillas

Hierbas amarillas en la arena,
el viento es una anciana demacrada,
los charcos son un ganado nervioso,
la mar es calma, cuenta una historia.

Voy canturreando mi inventario discreto.
Un abrigo despachado es mi hogar,
el crepúsculo se desmorona en las dunas,
mi corazón no puede seguir.

Destellan el bullicioso arrecife
de coral del tiempo, el mundo muerto,
el abedul, los pisos, la señora
atravesando el fluyente cielo azul.

Sárga füvek

Sárga füvek a homokon,
csontos öreg nő ez a szél,
a tócsa ideges barom,
a tenger nyugodt, elbeszél.

Dúdolom halk leltáromat.
Hazám az eladott kabát,
buckákra omlott alkonyat,
nincs szivem folytatni tovább.

Csillan a nyüzsögő idő
korallszirtje, a holt világ,
a nyírfa, a bérház, a nő
az áramló kék égen át.

Te alabo con pena, con alegría

Te alabo con pena, con alegría;
cuido de ti con devoción,
te guardo con implorantes manos,
con campos de trigo, con nubes.

Tu vaivén es un diminuendo,
mi muralla contra ti es perpetuo derrumba-
miento,
me mezo en la sombra de la ruina,
me envuelvo en tu aliento.

No importa si me amas o no,
si nuestros corazones comulgan juntos;
te veo, te oigo y te canto,
te contesto a Dios.

El bosque se estira en el amanecer,
extiende sus brazos acogedores,
le saca la luz al cielo,
y la cubre en su corazón cariñoso.

Áldalak búval, vigalommal

Áldalak búval, vigalommal,
féltelek szeretnivalómmal,
őrizlek kérő tenyerekkel:
búzaföldekkel, fellegekkel.

Topogásod muzsikás romlás,
falam ellened örök omlás,
düledék-árnyán ringatózom,
leheletedbe burkolózom.

Mindegy, szeretsz-e, nem szeretsz-e,
szívemhez szívvvel keveredsz-e,
látlak, hallak és énekellek,
Istennek tégedet feellek.

Hajnalban nyújtózik az erdő,
ezer ölelő karja megnő,
az égről a fényt leszakítja,
szerelmes szívére borítja.

Pon tu mano

En mi frente pon tu mano,
como si fuera mi mano.

Guarda mi vida
como un verdugo,
como si fuera tu vida.

Ama mi corazón
como si fuera bueno,
como si fuera tu corazón.

Tedd a kezed

Tedd a kezed
homlokomra,
mintha kezed
kezem volna.

Úgy őrizz, mint
ki gyilkolna,
mintha éltem
élted volna.

Úgy szeress, mint
ha jó volna,
mintha szívem
szíved volna.

Simplemente el mar vino

La viga azul entre los polos de tu pecho
— Ahí el sueño del acróbatas está en pie.

Las nubes se deshicieron,
así deseas poder echar a volar,
y yo ya te busqué en los horizontes.

Mi sueño ya vuela
con el soplo de las aguas calmas y profundas.
Y las ricas piñas caen
de los grandes pinos solitarios.
Y también las hierbas las más altas
ya crecieron mucho en las colinas.
En sus corazones arden bellos fuegos verdes.

Los escarabajos cansados
dan con el camino a casa al atardecer,
y el Señor, con manos abiertas,
hasta las rodillas en la paz que borboteara,
los espera al final del paso...

Pero no estoy cansado, querida mía —
simplemente el mar vino a mi umbral.

Csak a tenger jött el

Melled két pólusa közt a kék sugár
— A kötéltáncos álma áll azon.

A felhő elfoszlott, hogy föllebeghess
és én már túlsokat kerestelek —
Nyugodt, mély vizek leheletével száll már az
enyém
s magányos, nagy fenyőmről hullong a jóhúsú
toboz.

S a legmagasabb füvek is kinőttek már a dom-
bon,
szívükben szép, zöld tüzek égnek,
hogy az elfáradt bogarak mind hazatalálnak,
ha esteledik
S az Úr
nyitott tenyérrel, térdig csobogó nyugalom-
ban
ott áll az útjuk végén...

De én nem vagyok fáradt, kedvesem
— Csak a tenger jött el a küszöbömig.

Las hojas en el árbol

Las hojas en el árbol
se balancean lentamente.
Ya son torcidas, amarillas,
tiernas y pendientes.

Entre ellas un pájaro silencioso
se mueve de arriba abajo,
como si el árbol fuera su jaula.

Y así también mi alma
no cesa de deambular en mí,
una mudez que sigue
de una rama a otra.

Podría tal vez echar a volar
— No me atrevo.
El ramito se inclina y se estremece,
la mudez espera y sigue.

A fán a levelek

A fán a levelek
lassan lengenek.
Már mind görbe, sárga
s konnyadt, puha.

Egy hallgatag madár
közük föl-le jár,
mintha kalitkája
volna a fa.

Így csinál lelkem is.
Jár-kel bennem is,
ágról-ágra lépked
egy némaság.

Szállhatnék — nem merek.
Meghajlik, remeg
a gally, vár és lépked
a némaság.

Me convertiste en un niño

Me convertiste en un niño.
En vano el sufrir me hizo crecer
a través de treinta inviernos crujientes.
No sé como andar or quedarme sentado;
mis piernas arrastran o me empujan hacia ti.

Te llevo en la boca como una perra su cría
y me echaría a correr para que no te ahogasen.
Los años que quebraron mi destino
se vierten sobre mí en cada momento.

Dame de comer, mírame: tengo hambre.
Remete la sábana: tengo frío.
No sé nada: cuídame.
Tu ausencia sigue soplando de través
como una corriente de aire frío en la casa.
Háblame — qué el miedo se aleje de mí.

Me miraste y dejé todo caer.
Me escuchaste y mi voz vaciló.
Haz que no sea yo tan inexorable así,
¡para que sepa como vivir y morir solo!

[...]

Gyermekké tettél

Gyermekké tettél. Hiába növesztett
harminc csikorgó télen át a kín.
Nem tudok járni s nem ülhetek vesztek.
Hozzád vonszolnak, löknek tagjaim.

Számban tartalak, mint kutya a kölykét
s menekülnék, hogy meg ne fojtsanak.
Az éveket, mik sorsom összetörték,
reám zúdítja minden pillanat.

Etess, nézd — éhezem. Takarj be — fázom.
Ostoba vagyok — foglalkozz velem.
Hiányod átjár, mint huzat a házon.
Mondd, — távozzon tőlem a félelem.

Reám néztél s én minden elejtettem.
Meghallgattál és elakadt szavam.
Tedd, hogy ne legyek ily kérlelhetetlen;
hogy tudjak élni, halni egymagam!

[...]

[...]

Mi madre me apalizó
— estaba yo tumbado delante del umbral.
Me hubiera escondido: imposible:
una piedra bajo mí y la nada por encima.
¡Oh cuánto quisiera yo poder dormirme!
Me voy a tocar a tu puerta.

Son muchos entre los vivientes
los hombres insensibles
que no obstante lloran como yo.
Te quiero mucho
porque pude quererme mucho contigo.



[...]

Anyám kivert — a küszöbön feküdtem —
magamba bujtam volna, nem lehet —
alattam kő és üresség fölötttem.
Óh, hogy alhatnék! Nálad zörgetek.

Sok ember él, ki érzéketlen, mint én,
kinek szeméből mégis könny ered.
Nagyon szeretlek, hisz magamat szintén
nagyon meg tudtam szeretni veled.

Desde que te vi

Desde que te vi,
el sol brilla sobre mí con más hermosura,
y desde entonces el pequeño ruiseñor
canta con cien veces más hermosura.

Sólo tus labios rojos permanecen mudos
y ninguna sonrisa nace en ellos;
soy la sombra de mí mismo,
ya que no puedo besarte.

Desde que te vi,
los campos son más fragantes,
y desde entonces el orgulloso rosal
se yergue sin agujones.

Sólo tu alma se volvió más fría,
sólo tu corazón se volvió más orgulloso,
y mi amor avivó las ascuas
de la desesperación.

Desde que te vi,
un cielo de eterna primavera floreció,
y desde entonces ningún pajarito
estuvo cautivo de una niña.

Sólo tú me hiciste preso
y sólo mi corazón es pura herida;
¡con tu nombre en mis labios me muero!
— es mucho más dulce.

Amióta

Amióta megláttalak,
szebben süt a nap le rám
és azóta százszor szebben
dalol a kis csalogány.
csak a piros ajkad néma

s mosoly rajta nem fakad,
saját magam árnya vagyok,
hisz csókolnom nem szabad.

Amióta megláttalak,
illatosabb a mező
és azóta tövis nélkül
áll a büszke rózsatő.
Csak a lelked lett fagyosabb,
csak a szíved lett büszke
s szerelmemtől lobbant lángra
a kétségeesés üszke.

Amióta megláttalak,
örök tavasz ég virul
és azóta kis madarat
kis leány nem tart rabul.
Csak te tartasz foglyul engem
s csak a szívem csupa seb;
a neveddel ajkaimon
halok meg! — úgy édesebb.

József Attila

Era alegre y bueno, y tal vez terco
cuando herían sus verdades.
Le gustaba comer y, de alguna manera,
también se le comparaba a un dios.
De un médico judío recibió un abrigo,
y sus parientes lo nombraron así:
No-Volveré-A-Verte-Aquí.
En la Iglesia ortodoxa griega
no encontró ninguna paz, sólo sacerdotes.
Su fallecimiento fue una pérdida nacional.

Pero, bueno, no seáis tristes.

József Attila

Vidám és jó volt s tán konok,
ha bántották vélt igazában.
Szeretett enni s egyben másban
istenhez is hasonlitott.
Egy zsidó orvostól kapott
kabátot és a rokonok
úgy hívták: Többé-itt-ne-lássam.
A görög-keleti vallásban
nyugalmat nem lelt, csak papot —
országos volt a pusztulásban,
no de hát ne búszuljatok.

